

Iritzia

Behatokia

POR
Koldo
Mediavilla



Esquizofrenia política

Cada vez que se escuchan los tambores llamando a elecciones el cosmos entra en caos. El orden se desbarajusta y cada cual rompe órbitas en una fricción tan inútil como peligrosa

ES como si la responsabilidad o el sentido del deber se dejaran en el armario por un tiempo y se habilitara una licencia especial de leña al mono que es de goma.

Así, lejos de propiciar consensos o reflexiones sosegadas que analicen con objetividad los problemas para atajarlos de la mejor manera posible, se impone la trifulca, la descalificación y la polémica. Y todo ello dibuja un panorama de inestabilidad política que, cuando no aburre al personal, abona el descrédito de la cosa pública. La proximidad de los comicios europeos no debiera ser causa relevante para que la esquizofrenia partidista se desatara. Se trata de una cita con las urnas un tanto desdibujada. Quizá porque el proyecto europeo se vea como lejano, o ajeno a las preocupaciones terrenales de la ciudadanía. O porque, en sentido contrario, se vea a Europa como una parte culposa de los males que nos ha reportado la pandemia de la crisis. De ahí que las elecciones europeas tengan, esta vez, un marcado acento de política interna. Muchos se quedarán en casa porque no encuentran sentido a la actual situación. Algunos, utilizarán su voto a modo de escarmiento. Otros querrán buscar nuevas alternativas. Será un test determinante, un reflejo fiel en el que todos se podrán medir y evaluar daños y facturas y así se contempla

desde las formaciones políticas tradicionales, que se enfrentan a los próximos comicios con un punto de pánico y desasosiego. Pero, además, las elecciones de mayo tienen, en nuestro caso, un valor añadido cual es que de sus resultados podrá obtenerse una fotografía mucho más ajustada a lo que, dentro de un año pueda acontecer en la renovación de ayuntamientos, Juntas Generales, diputaciones, etc. Y me aventuro a predecir que, en Euskadi, el mapa político va a seguir basculando, con mayor peso si cabe, del lado de las fuerzas nacionalistas (PNV y EH Bildu).

El momento electoral llega con los dos principales partidos españoles en franca debilidad. El PP, disminuido por la política de recortes y por el descrédito de Bárcenas y Gürtel. Y el PSOE, desorientado, sin liderazgo, sin proyecto ni solvencia pública. Ambas situaciones provocarán el reforzamiento de los pequeños. De UPyD y su demagogia de sal gruesa, y de la Izquierda Unida de Cayo Lara.

El escrutinio final determinará si los populares pierden fuelle y posiblemente la mayoría o si el damnificado es Rubalcaba, cuyo final de carrera en el PSOE puede llegar el 26 de mayo.

En Euskadi, socialistas y populares miran más al año 15 que al encuentro primaveral. Los primeros están como hormigas en un hormiguero sin reina que las ordene. La ausencia de Patxi López, que ahora sí, piensa, vive y duerme en vigilia, a la espera de su oportunidad en Ferraz, ha convertido a los socialistas vascos en un orfeón de solistas. Sin orden ni concierto. Es como una pugna de protagonismo para sobresalir. Y, en ese afán de buscar posiciones, disparan a todo lo que se mueve. Especialmente al PNV, y a al Gobierno vasco. Se han olvidado del pacto central que adquirieron con el pacto de septiembre pasado -que tenía vocación de medio plazo- para pugnar con Bildu en una retórica de a ver quién es la oposición más aguda. Por experiencia propia diré que, cuando de jóvenes competíamos para saber quién orinaba más alto, el juego terminaba humedeciéndote los pantalones y los zapatos, una sensación desagradable, demostrativa de que todo lo que sube, termina por bajar.

En esa esquizofrenia de marcar perfil, los socialistas parecen haberse propuesto, como aquel eslogan que patrocinaba los plátanos canarios, celebrar, todos los días, una rueda de prensa (por lo menos). Así, tenemos a Idoia Mendia anunciado la pérdida de confianza en la dirección general de EITB,

Arriola criticando a Egibar por el gobierno de Bildu, Pastor denostando al lehendakari -como casi siempre-, Unzalu pidiendo en sede parlamentaria las grabaciones de las conversaciones de la Ertzaintza... No hay día que pase sin cera. Hoy se acusa a Darpón, mañana, a Tapia; pasado, a Beltrán de Heredia, y como objetivo estratégico de desgaste, Urkullu. Con tanto disparo se van a dar un tiro en el pie porque nadie puede olvidar las responsabilidades cercanas que ellos mismos han tenido en la gestión del gobierno: endeudamiento, Lanbide, Cabacas... Medirse en oposición con Bildu es legítimo. Lo que no sé es si, al final, esa dinámica beneficiará al PSE. Perder la imagen de orden, de partido de gobierno, por la crítica desafiadora y ruidosa puede que no les ayude a ser vistos nuevamente por el electorado vasco como una alternativa madura y responsable, que es lo que querrán ser, llegado el caso, en la primavera de 2015. El Doctor Jekyll y mister Hyde. De cambio en cambio hasta la derrota final.

El PP vasco, en paralelo, sigue en crisis. Y además ha desenfocado su referencia. Si el PSE mira de reojo a Bildu, el PP lo hace a UPyD. Enfrascado en una lucha cainita, que aún no ha librado su última batalla, el PP camina hacia su marginalidad política en Euskadi (tiempo al tiempo). El acuerdo congresual del pasado fin de semana no ha sido sino un cierre en falso de la crisis de liderazgo y las tensiones, fruto de una herida abierta, seguirán dando situaciones de zozobra. Una incomodidad que siempre se mitiga acudiendo al enemigo exterior y a la estridencia. Cuanto más radical sea el mensaje, por injusto e irreal que resulte, más aleja el foco del verdadero problema. Así que el lehendakari Urkullu, "defensor de los pre-

sos" o responsable de "dar bola a ETA", se convierte en bálsamo.

La izquierda abertzale, que acaba de ratificar en extremis su coalición con el BNG para los comicios europeos, aborda la situación sin cambios reseñables. En lo institucional, mantiene su línea de demagogia parlamentaria. Les da lo mismo pedir cuentas al Gobierno por las preferentes de Eroski que votar con Manero la creación de una comisión de investigación sobre el coche eléctrico. Su meta es destruir la imagen de gestión del PNV y, con libros negros o sin ellos, su posición sigue siendo la trinchera y la denuncia, sea ésta verosímil o no. Sortu, EH Bildu o la izquierda abertzale tienen interiorizado que el adversario a batir sigue siendo el nacionalismo del PNV. Son conscientes de que, pese a su errática gestión en Gipuzkoa, su electorado aún no le pasará una factura considerable. El grado de cohesión de su base social sigue siendo alto y esto, unido a su todavía capacidad-movilizadora, les garantiza perspectivas de éxito en el corto y medio plazo. Por eso, pese a no llegar a las elecciones europeas en la mejor forma de "acumulación de fuerzas", el desapego general a los comicios y el efecto castigo hacia otros, les hace sentirse optimistas ante el desafío próximo con las urnas. De ahí que su estrategia de pelea se mantenga inalterable, incentivando la tentación de desorden parlamentario e institucional en el que otros parecen haber caído.

Por último, el PNV observa con preocupación toda esta esquizofrenia preelectoral. El país no está para la incertidumbre y la crispación. Ante la inestabilidad, intentará defenderse de los ataques que reciba, pero desde el sosiego y la convicción de que todo esto deberá ser transitorio. Su gobierno deberá demostrar nervios de acero y seguir llevando adelante sus compromisos y políticas públicas frente a las dentelladas de la oposición.

En lo electoral, su principal enemigo es la desmovilización de su electorado. El PNV debe ser capaz de convencer a sus votantes de lo útil que es su decisión el 25 de mayo. Que su voto es un gesto más de reafirmación nacional. Que otra Europa es posible, como afirmara el propio lehendakari ante el Foro Global celebrado en Bilbao. El PNV necesita demostrar que sigue siendo el partido líder del país. El partido que en 2015 deberá revalidar y acrecentar su representación en el nuevo mapa local y foral. Y si se despista hoy puede pagarlo caro mañana.

* Miembro del EBB de EAJ/PNV

En Euskadi, socialistas y populares miran más al año 15 que al encuentro primaveral. Los primeros están como hormigas en un hormiguero sin reina que las ordene y el PP sigue en crisis y ha desenfocado su referencia



**TANATORIO
NUESTRA SEÑORA
DE BEÑO**

Abierto las 24 horas del día

94 445 35 58

info@albia.es

www.albia.es